

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

MADRID Y PROVINCIAS.

Un mes..... 1 pesetas.

Tres meses... 2,50

Seis meses.... 5

Un año..... 9

Número atrasado. 50 cént.

Número suelto... 15

EL CABECILLA



PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

EXTRANJERO Y ULTRAMAR.

EXTRANJERO.

Un trimestre... 5 pesetas

Un semestre... 9

Un año..... 15

ULTRAMAR.

Seis meses... 3,50 pesos

Un año..... 6

PERIÓDICO MONTARAZ DE PURA RAZA.

(SE PUBLICA TODOS LOS SÁBADOS.)

REDACCIÓN.

Cuesta de Santo Domingo, 12, ent.º izq.º

DIRECTOR GERENTE

D. RAFAEL BALANZÁTEGUI,

AL CUAL SE DIRIGIRÁ TODA LA CORRESPONDENCIA.

ADMINISTRACIÓN.

Cuesta de Santo Domingo, 12, ent.º izq.º

Hoy, fiesta de San Carlos Borromeo, EL CABECILLA, al felicitar á D. Carlos de Borbón en sus días, consigna el testimonio de que en adelante, como en los inolvidables tiempos de 1869 á 1876, se halla dispuesto á derramar su sangre y arrosar todos los peligros por la santa causa de Dios, la Patria y la Monarquía legítima y tradicional, puesta al servicio de la Patria y de Dios.

RETRATO DE CUERPO ENTERO.

«DE TODAS VERAS, Y PARA SIEMPRE, ME HE APARTADO, DESDE EL 21 DE ABRIL, DE LA VIDA POLÍTICA.»

(Carta del Sr. Nocedal á D. A. Aparisi y Guijarro en 1872.)

¿QUIÉN ES EL TRAIADOR?

Aquí está sucediendo una cosa que tiene mucho chiste. Carlistas de toda la vida, en quien todo el mundo reconoce sobradas condiciones para haber alcanzado una posición brillante en cualquiera de los partidos liberales, y que, por convicción y por conciencia, lo han sacrificado todo en aras de una causa que era la causa de sus padres, son pública y oficialmente marcados con un sello de ignominia, con el sello de la traición, sólo porque están persuadidos de que don Cándido Nocedal ni puede ni quiere hacer más que llevar á ruina inevitable y vergonzosa al gran partido carlista.

Dícese á los calumniadores que prueben su aserto, y contestan con una sarta de desvergüenzas ó de disparates.

Se les compele á que delaten siquiera el precio de la traición; á que demuestren cuándo, cómo y dónde se vendieron á Cánovas ó se entendieron con Pidal, ¡y nada! : manotean, gesticulan, alborotan, difaman: pero no pueden probar que ninguno de esos pretendidos traidores haya recibido ó reciba en la actualidad un solo maravedí de las arcas del Tesoro.

Ellos, en cambio, con muy raras excepciones, van todos los meses á cobrar la nómina del gobierno liberal, habiendo entre ellos más de uno que ha percibido de una vez cuatro mil y pico de duros por los sueldos devengados durante su permanencia en el campo carlista; y esos tales, que no han perdido ni un solo maravedí de su sueldo por servir á D. Carlos, y que hoy se dan tono de ex-generales y ex-ministros, esos se llaman íntegros, fieles é inquebrantables, mientras nosotros, pobres ramplones que no hemos dejado de ser nunca lo que somos hoy, pasamos plaza de apóstatas y traidores.

¿No es verdad que esto tiene muchísima gracia? Pues hay más todavía. El ilustre descendiente de los ilustres Capetillos, que mueren á lo mejor en olor de

santidad, y que es uno de los que más cobran, y, por consiguiente, de los que más alardean de su lealísima integridad, está haciendo lo que ningún español se atrevería á hacer sin que á las veinticuatro horas estuviera ya en camino de Fernando Póo.

Por muchísimo menos fuimos nosotros durante la revolución atropellados, perseguidos y encarcelados. Por muchísimo menos se ha hecho sufrir á los buenos carlistas todo género de martirios.

Y lo que hace ese ilustre personaje es nada menos que manifestar la existencia de un estado político dentro de otro estado político; de una autoridad pública dentro de otra autoridad pública, mandando muy seriamente desde la plazuela de Trujillos, lo mismo que puede mandar el ministro de la Gobernación desde la antigua casa de Correos.

Y no se contenta con dar órdenes y decretos en nombre de D. Carlos (lo cual bastaría para que á cualquier cristiano de buena raza lo echaran á las Marianas), sino que, además, ha tenido la avilantez inaudita de pasar lo que él llama una revista de honor, arrancando las firmas á una porción de personas que jamás—entiéndase bien—que jamás se han comprometido en ningún asunto relacionado con la causa carlista, y que ahora entregan su nombre á la publicidad, como si estuvieran seguras de que nadie las ha de molestar para nada.

Entre esas firmas las hay de militares caracterizados, como el general Palacios, por ejemplo, que, si ha estado dispuesto siempre á salir al campo, no lo ha estado nunca hasta ahora á dar la firma, ni á comprometer su nombre, precisamente por las persecuciones de que fué objeto cuando no pensaba en ser amigo de Nocedal.

Otros están sirviendo al gobierno como jefes ó oficiales de ejército, ó empleados públicos, y tampoco tienen reparo en mostrar su adhesión pública á Don Carlos y á su representante, haciéndose tan celosos predicadores del principio de autoridad, que no parece sino que ellos han hecho alguna vez caso de lo que D. Carlos ha mandado, ni respecto de la lucha electoral, ni respecto de la lucha armada.

¿Qué fenómeno es este tan extraño, que no hemos presenciado nunca en España hasta que Nocedal se ha titulado carlista? ¿Qué misterio hay aquí tan hondo, que se escapa á la penetración del más conspicuo?

Diera D. Carlos sus poderes á Villoslada, al marqués de Cerralvo, á Orgaz, ó á cualquiera otro que no fuera Nocedal, y si se atrevía á pasar esa revista de honor, ó á hacer alarde de su representación para dirigir al partido carlista, en vez de dormir aquella noche en su casa, dormiría tranquilamente en el Saladero como un simple mortal. Esto es tan seguro, que ningún hombre de buena fe se atreverá siquiera á ponerlo en duda.

Hace el Sr. Nocedal todas esas cosas: manda y recibe telegramas carlistas, ampara con su autoridad escritos de algún Prelado *in partibus* en que se proclama el deber de la obediencia ciega á D. Carlos y á su representante, ni más ni menos que si hubiéramos triunfado ya, y los liberales todos, desde el presidente del Consejo de ministros hasta el último gacetillero, celebran la gracia, y dejan que corra la bola alegremente, como si estuvieran en el secreto de esta inexplicable maniobra.

¿No es esto digno de llamar la atención de todos los

buenos carlistas? Y si á esto se añade que el Sr. Nocedal gozaba en tiempo de la guerra de la misma inviolabilidad que hoy nos pasma, viviendo tranquilamente en Madrid, mientras se desterraba y se embargaba hasta los gatos que tuvieran algo de carlistas, ¿no es para sospechar que si hay alguna traición clara, evidente y horrorosa, no es por cierto la de los que seguimos tan desligados y aborrecidos de los gobiernos liberales como siempre, sino la de los que hacen como que desafían al gobierno con su carlismo rabioso, y reciben, sin embargo, el sueldo que el gobierno les paga puntualmente?

¿Quién es aquí el traidor? ¿El subvencionado y el impune de siempre, ó los que ni hemos sido nunca subvencionados, ni nos hemos llamado nunca carlistas impunemente?

Suplicamos á nuestros lectores que mediten con algún detenimiento este singularísimo tema, y de fijo sacarán de la meditación provechoso y saludable fruto.

Nuestro querido amigo el Sr. D. Valentín Gómez nos remite la siguiente carta que gustosos insertamos:

Sr. Director de EL CABECILLA.

Mi estimado amigo: Veo, por lo que V. me ha dicho, que el *Rigoletto*, en cuya lectura no pierdo jamás el tiempo, me honra con sus ataques en estos últimos números, suponiendo que yo puedo descender á combatirlo.

Sabe V. demasiado que yo no gasto mi humilde prosa en combatir á nadie más que al Sr. Nocedal, á quien le juzgo único causante de todas nuestras desdichas. Pero si el *Rigoletto*, creyéndome autor de ataques que á él le molestan, se empeña en continuar por el camino que ha emprendido respecto de mí persona, desde luego le autorizo para que siga hasta que se canse. Sólo que, antes, debo hacerle algunas advertencias.

En todo lo que se refiera al tiempo en que yo dirigí *El Cuartel Real*, cuide de no deslizarse mucho, porque pudiera lastimar á quien él tiene obligación de defender. Yo acepto la responsabilidad de cuanto allí se dijo contra las cosas y personas liberales, como acepto la responsabilidad de cuanto he escrito en mi vida, porque, á diferencia de otros que conoce muy á fondo el *Rigoletto*, no tengo que borrar ni rectificar nada, gracias á Dios.

Por lo que toca á la vida privada de los hombres públicos, pienso de tan distinta manera que el *Rigoletto*, que, por mi parte, si le conviene á sus propósitos zaramear la mía, yo se la entrego toda entera, desde que tuve uso de razón hasta la hora presente: y le digo esto, porque yo quiero reservarme también el derecho de juzgar á las personas públicas, en todos los actos de su vida privada que puedan darles ó quitarles la autoridad para desempeñar ciertos cargos.

La historia no conoce esos escrúpulos de monja, y á los héroes más grandes, como á los más grandes bienhechores del género humano, los busca y los examina en su vida privada, delatando por igual sus virtudes y sus vicios. Cuando se trata de contemporáneos que ocupan determinadas posiciones, la crítica y el combate político hacen las veces de la historia, y tie-

EL CABECILLA.



Fuego y ceniza le dan
A este averiado Don Juan;

Y por contera *La Fe*
Le propina un puntapié.

LIT. J. ESPINÓS, SUCESOR DE BORONAT, FÉLIX, 3. MADRID.

nen sus mismos derechos; que por algo se ha dicho de gobernantes y personas constituidas en autoridad que deben vivir en casas de cristal, para que todo el mundo sepa lo que pasa en ellas. Sé demasiado que no debe extremarse este principio; pero tampoco ignoro que cuando los hombres públicos, en vez de ocultar cuidadosamente sus faltas y debilidades, las pregonan á voz en cuello y las ostentan gallardamente á los ojos de la sociedad, insultándola, la sociedad está en su perfecto derecho si arroja á la cara del desvergonzado la ignominia de sus propios vicios.

El que quiera imponerse á los demás, tiene antes que estar muy seguro de sí mismo, porque la virtud de las personas ha sido siempre más respetada que la autoridad de su cargo.

Y no se me ocurre decirle otra cosa al *Rigoletto* en contestación á sus cándidos alfilerazos, sino que deje en paz mis comedias, malas y todo como son, porque el director de aquel periódico las ha escrito también, y.... ¡vamos! que no está la Magdalena para tafetanes.

Agradeciéndole la inserción de estas líneas en su periódico, se repite de V. afectísimo amigo,

VALENTÍN GÓMEZ.

LA CARICATURA.

Ahí está el nuevo Tenorio,
Todo susto, horror y espanto,
Entre las tumbas de aquellos
Que el pobre mata á diario.
Ceniza y fuego le dan;
Dos sabrosísimos platos
Que le hacen torcer el gesto,
Porque él está acostumbrado
A comer otros manjares
Que dan más grasa al redaño,
Gracias á los dos mil duros
Que le regala el Estado.
Allá en el fondo aparecen
Los esqueletos airados
De los carlistas que fueron
Hace ya veintisiete años
En la inmortal Zaragoza
Con su aplauso fusilados.
Un murciélago se lleva
El gran bolsón de los cuartos;
Pero el don Juan, consecuente
Con su vida y sus milagros,
En medio de los horrores
De estos momentos aciagos,
Por nada del mundo deja
El fruto cucurbitáceo.
Y ¡ahí lo tenéis! Vedle con
La calabaza al costado,
Para que no olvide nadie
Que es un don Juan.... de reemplazo.

TRABUCAZOS.

El *Siglo Futuro* ha publicado una especie de orden general, fechada en el Real de la plazuela de Trujillos, que el prepósito Capetillo dirige á los por él apellidados puros é integros, para notificarles que está pasando una revista de honor á los soldados leales.

¡Ya tenemos á Capetillo convertido en general en jefe!

¡Pero miren qué ocasiones tan oportunas busca el prudente Capetillo para revistar á los soldados leales!

¿Por qué esa misma revista no fué á pasarla durante la guerra á los ejércitos carlistas del Norte, Aragón, Valencia y Cataluña, cuando éstos tenían las armas en la mano y se batían todos los días?

Entonces estaba más seguro en Madrid, cobrando los treinta mil del pico que le daban los gobiernos revolucionarios, mientras esos soldados leales pasaban toda clase de privaciones y derramaban con abundancia su sangre generosa por la causa que tan torpemente ha ofendido siempre Capetillo, y por el augusto Príncipe á quien tantas veces ha colmado de groseros insultos.

No sabemos si esa revista la pasará con morrión y mandil, por más que desde luego auguramos que no será con boina. Este distintivo tradicionalista jamás cubrió la diminuta cabeza del gran prepósito.

Nos consta.

x x

Dios, Patria y Rey, dice además el prepósito, será el lema que vaya al frente de la manifestación.

Con perdón, señor de Capetillo. Al frente de esa manifestación pacífica que quieres hacer con las firmas que han publicado los papeles bufones, deben ir otros lemas:

1.º La historia íntima de tu vida privada y pública, para que sirva de edificación á los firmantes.

2.º Todos los discursos que, siendo diputado liberal y ministro de doña Isabel, pronunciastes en las Cámaras, llamando asesinos y foragidos á los carlistas, bendita la bala que había muerto al bandido Zumalacárregui, como tú bárbaramente apellidabas al primer general español y católico, y príncipes rebeldes á los augustos representantes de la legitimidad.

Y 3.º La célebre carta que escribiste en 1876, terminada la guerra, al Sr. Suárez Bravo, en la que decías, con ese desenfado que siempre te ha distinguido, lo siguiente:

«NO ME HA SORPRENDIDO EL FIN DESASTROSO DE LA GUERRA; MIENTRAS HACÍA FALTA un NOMBRE, TODO FUÉ BIEN; CUANDO FUÉ NECESARIO EL HOMBRE, TODO SE PERDIÓ.

»YO LE CONOCÍA BIEN, Y POR ESO, Á PESAR DE HABER SÍO LLAMADO, NO QUISE IR ALLÁ.

»ESTOY INDIGNADO CON D. CARLOS.

»SU CAUSA PERSONAL HA MUERTO PARA SIEMPRE POR SU FALTA DE VALOR.»

A esta declaración puedes añadir la concesión que graciosamente te hicieron D. Alfonso y Cánovas, y que dice:

«Se mejora la cesantía del Excmo. Sr. D. Cándido Nocedal en 2,500 pesetas anuales.—ALFONSO.—CANOVAS.»
(Gaceta del 28 de Agosto de 1880.)

Para la bufa manifestación que proyectas, créeme, Capetillo, que no encuentras mejores ni más oportunos lemas,

x x

Capetillo primero termina su soflama diciendo que el lema Dios, Patria y Rey es el lema que sustenta nuestra bandera, el que llevamos en nuestros pechos, y el que defendieron nuestros padres, abuelos, tatarabuelos, etc., etc.

Distingo, señor prepósito, como diría tu amigo el P. Planas en sus argumentos silogísticos. Nuestros padres, en efecto, llevaron siempre en sus pechos ese bendito lema; pero nuestros padres no fueron masones, ni milicianos, ni enemigos de la Iglesia de Dios, ni seññeron las manos en sangre inocente, asesinando ancianos religiosos é indefensos ministros del altar.

Con que ya ves ¡oh Capetillo! si el distingo está en su lugar.



El bufón número uno dice que Serrano y Sagasta son dos hombres.

«Y hombres cuyo corazón
Nuestra amistad atesora.»

Debió haber añadido el bufón, parodiando al Capitán Centellas, en D. Juan Tenorio:

¡Valiente descubrimiento!
¡Oh agudeza sin igual!
¡Si tendrá conocimiento
El bufón de Nocedal!



Es extraordinario el número de cartas que de todas las provincias de España ha recibido el Director de EL CABECILLA, Sr. González Granda, felicitándole por la actitud del periódico y por haber merecido la honra de ser procesado por el gran traidor de nuestra causa. A todos agradece vivísimamente las muestras de simpatía que le dispensan y los ofrecimientos generosos con que le brindan los firmantes de dichas cartas, carlistas firmisimos, cuya voluntad es tan grande como la fe que tienen en la causa santa que defienden.

En su día, acaso sin tardar, haremos de estas cartas, como algunos nos proponen, y de otras que conservamos, una tirada en forma de folleto, que repartiremos gratis á nuestros suscritores.



Han de saber ustedes, caballeros,
Que son los Capetillos hombres fieros;
Porque, si ellos se lanzan á la arena,
Toda la sangre dan.... cuando es ajena.

Prueba al canto.

El Excmo. Sr. D. C. Nocedal-Flor-Capetillo (que vive en olor de cualquier cosa, menos de santidad) dijo solemnemente en el Congreso el día 21 de Febrero de 1866 estas textuales palabras:

«Un hijo tengo de veintitrés años; si el Pontífice le necesita, dispuesto estoy á enviarle en seguida, aunque sea para morir, á la sombra de la bandera de la Iglesia, en una horrible emboscada como la de Castelfidardo.»

Estas mismas palabras fueron repetidas por el propio cosechero el 20 de Mayo de 1867.

Años después necesitó el Papa de soldados que le defendieran. ¿Vds. vieron al chico por allí? Pues nosotros tampoco.

Para decir con bríos una homilía
No hay como Capetillo y su familia.
Mas, para andar á tiros.... ¡ay, Conejo!
Cuidan aún más que tú de su pellejo.



Delirium tremens ha producido en el bufón de la calle de la Flor Baja la lectura del último CABECILLA. Y es que ese pobrete ex-polaco no estaba acostumbrado á oír verdades.

Pues escucha, cacharrero de mis entresuelas; escucha las poquitas más que te voy á decir por hoy.

x x

Que eres un bufón acróbata, todos los que te conocen lo sabían; pero lo que no podía presumir nadie era que tu despreocupación llegara hasta el extremo de insultar á los escritores y periodistas que siempre han llevado boina, y que han combatido constantemente y desde todos los puntos á la revolución y á los *quiris*. Pero hay más, y es que esos insultos los has reservado precisamente para estos momentos en que unos cuantos buenos carlistas (y excluyo, como comprenderás, á los Berriz y compañía, tus dignos amigos) te han otorgado, sin saber los infelices lo que se hacían, una patente que te serviría, si no estuviera aquí EL CABECILLA, para hacer tu negocio.

Y yo te pregunto, grotesco jorobeta: si así insultas á esos periodistas, que al fin y al cabo no hicieron otra cosa sino escribir, ¿qué reservas para nosotros y los que como nosotros, y muchos de esos compañeros nuestros á quienes tienes alucinados, y que el día en que abran los ojos á la evidencia de los hechos se llevarán las manos á la cara, avergonzados de haber te-

nido contigo el más ligero contacto? ¿Qué reservas, repito, para ellos y nosotros, que constantemente anduvimos á balazo limpio con los *quiris*, con tus simpáticos *quiris*?

Quién tales cosas dice, está juzgado.

Tú perteneces á la especie de las babosas ó á la de los Capetillos, que es igual, y no puedes echar de tí los resabios que tienes en el cuerpo; así que cuando ves por esos mundos un mandil, un triángulo ó cualquier signo masónico ó liberalesco, te marchas detrás de él embobado, sin acordarte de que en estos momentos haces papel de carlista, bien que en tí el hacer este papel, como comprenderás, es hacer un papel de estraza.

x x

Y dime ¡viejo Telémaco! ¿Qué quieres decir con aquello de víctima de una alevosa venganza?

¿No comprendes que para los escasos suscritores que te leen eso es un logogrifo?

¿Por qué no hablas claro, de manera que todos lo entendamos?

Y hasta luego, cacharrero;
Mas ten cuidado otra vez:
Que se coge al trapacero
Por la boca, como al pez.
Y si pintarnos pretendes,
Cuida de no hacerlo así,
Porque, en suma, nos defiendes,
Y te pintas sólo á tí.



El periódico de Capetillo ha dicho que la función de San Isidro no dejó de verificarse porque la autoridad eclesiástica interviniera para impedir la ó dificultarla. Corriente: pero, ¿por qué no hubo función? ¿Será porque, según nos lo dice un compañero de Capetillo en la benemérita en 1841, la logia no permite, ni á sus venerables, asistir á actos oficiales religiosos y mucho menos presidirlos?

¡A ver, á ver!

¿Quién contesta á la preguntilla?

x x

Se regalan las calabazas disponibles que hay en los cuartos de las actrices del teatro de Lara á la persona que en los libros, discursos, alocuciones, proclamas, acuerdos ukases, etc., sedicentes católicos y carlistas de D. Cándido Nocedal, encuentre una sola frase contra la masonería y los masones.

Y todavía se regalará una calabaza más á quien pueda probar que, ni por escrito ni de palabra, Capetillo haya reconocido el derecho de D. Carlos de Borbón, que negó discutiendo con Aparisi.



SORCICO BILINGÜE.

(Música del de Calian pasatién.)

Cada vez que en el teatro,
Capetillo ederrá,
Miras á las muchachas
Enamoratuba.
Les oigo que se dicen
Juan sayo demora,
Está el pobre muy viejo
Dena gastatuba;
Pero aunque viejo y todo
Diru barengatic,
Acaso no le falte
Trapus arretatic.



LISTA DE LA COMIDA DEL PREPÓSITO EN LA FIESTA DE HOY.

Sopa de polvos de arroz (*poudre du riz*), á lo Berriz.
Entradas. Conejo pasado (*faisandé*) del Centro, al chocolate.

Pescados. Truchas paterillas y capetillas á la Aviraneta.

Vol-au-vent Gabino.

Sesos de pato á lo Valdespina.

Ponche de la logia.

Asados.—Pavo sin trufas á lo Sangarrén.

Entremeses de verdura.—Ajos, cebollas y cebollinos en silogismo á lo P. Planas.

Pimientos andaluces á lo P. Gago.

Postres.—Tortas filosóficas á lo Ortí y Lara.

Quesos pasiegos de la cosecha del Sr. Velasco (sin Fernández de), etc., etc.

De vinos surte un ex-proveedor de la Real Casa.

El cacharro montadoes regalo del bufo *Rigoletto*.

Los comensales serán trece, la docena del fraile.

Buen provecho.



La izquierda subiendo va;
Rabía el hombre del *tupé*;
Dice el duque: ¿Y á mí qué?
Y Navarro: ¿Quién vendrá?
Albareda: ¡Aquí estoy yo!
Venancio: ¿Quién tiembla aquí?
Vega de Armijo: ¡Ay de mí!
Martínez de Campos: ¡Oh!
Y á todo esto otros están
Dando realce á la función:
O bien tirando al pichón,
O bien bailando el *can-can*.